

## Experiencias políticas de una institución social. Reconstrucción socioantropológica de sus tramas organizacionales.

Gil, Mariano

### Introducción

En esta ponencia procuro exponer algunos ejes de mi tesina de grado de la Licenciatura en Antropología (orientación sociocultural), cuyo objetivo fue analizar la práctica social y política de una institución de la zona oeste de la ciudad de Rosario desde una perspectiva socioantropológica.

La institución en cuestión es el Instituto Social de la Comunidad (en adelante ISC<sup>1</sup>), una Organización No Gubernamental (ONG) de larga trayectoria (más de 30 años), situada en la zona sudoeste de la ciudad de Rosario, en un barrio periférico. La denominación “barrio periférico” refiere a que no se sitúa en la zona comprendida entre los grandes boulevares de Rosario<sup>2</sup> referencia popularmente empleada para distinguir “el centro” o “macro-centro” de “los barrios”. La problemática central trabajada, entonces, tiene que ver con la práctica social y política del ISC, en vinculación con el barrio donde se arraiga y desde una perspectiva socioantropológica que hace hincapié en la historización de estas relaciones y prácticas. Intenté hurgar en las relaciones entre esta práctica, las políticas públicas de los diferentes niveles del Estado y el contexto socio-histórico en el que se inscriben.

He organizado el presente trabajo en tres secciones. En la primera de ellas he explicitado el enfoque socioantropológico desde el que analicé la problemática en cuestión. En la segunda, he descrito sucintamente los contextos históricos y los principales hitos en la historización del ISC que he reconstruido. En la siguiente, he puntualizado sobre algunos ejes analíticos que he trabajado y he expuesto algunos avances de mi investigación. Por último, he realizado una serie de consideraciones finales donde he intentado re-conceptualizar mi objeto de análisis, construir una nueva visión del ISC.

### El abordaje socioantropológico

He asumido en este trabajo una perspectiva antropológica relacional que hace hincapié en la historización de los procesos sociales y en la necesidad de un diálogo problematizado y crítico, constante, entre el trabajo de campo y la teoría (Achilli 2005, Rockwell 2009, Willis 2005). Ahora bien, el análisis en antropología social supone re-constituir teóricamente el objeto de estudio, re-conceptualizarlo, teniendo en cuenta que

“(…) se ha hecho trabajo etnográfico cuando se modifica sustancialmente la conceptualización inicial del objeto de estudio, cuando, a consecuencia de la construcción de nuevas relaciones, se puede dar cuenta del orden particular, local y complejo del fenómeno estudiado, cuando la descripción final es más rica, más densa, que la descripción inicial, cuando se abren nuevos caminos de investigación, siempre en proceso de construcción, siempre inconclusos” (Rockwell 2009:67).

Es importante señalar en este punto la distinción con perspectivas que, en términos de Paul Willis (2005), incurren en un “pacto secreto con el positivismo”. Este pacto consiste en la creencia de que es posible, a través del trabajo de campo considerado como una herramienta canónica y metafísica, reflejar exactamente el pensar y sentir de los sujetos de la investigación, a partir del supuesto de que la verdad está “ahí afuera” y que el problema de las ciencias sociales se da en términos de perfeccionamiento de metodologías y técnicas para recolectar los datos. Por el contrario, desde mi perspectiva me inclino a sostener que es en la interacción en un proceso de investigación, en tanto relación social, donde los datos se construyen, ya que los mismos no preexisten al proceso sino que son fruto y parte del mismo.

Podrían considerarse tres operaciones fundamentales a partir de las cuales se desarrolla un proceso de investigación de este tipo: la búsqueda y análisis de antecedentes de investigación, la construcción teórica a través

1 El nombre de la institución, así como todos los nombres propios de los sujetos vinculados a la investigación (entrevistados, personas mencionadas en las observaciones, etc.), han sido modificados a fin de preservar el anonimato

2 Bv. 27 de Febrero al sur, Bv Oroño al oeste (o bien Av. Francia) y el río Paraná al este y al norte, estarían delimitando esta zona.

de referentes conceptuales y el trabajo de campo (Achilli 2005). De ninguna manera se trata aquí de etapas o fases, al contrario, la lógica de un proceso investigativo relacional y crítico se da justamente en la síntesis de estas operaciones para producir conocimiento social.

En el caso puntual de mi trabajo, donde me propongo analizar las prácticas y representaciones de los sujetos miembros del ISC, no se trata de un mero “estudio de caso”, ya que mi intención es vincular estas cuestiones con un contexto mayor: las políticas públicas estatales, el rol del Estado en los diferentes contextos socio-históricos, las contradicciones inherentes a todo proceso social, las rupturas y las continuidades tras la crisis del paradigma neoliberal expresado en la revuelta popular del 2001, la problemática de la identidad política, la influencia de la lógica militante a la hora de gestionar recursos a través del Estado, etc.

En cuanto a la construcción de la información, en primer lugar me propuse recuperar registros que había construido en otros ámbitos. Me refiero con esto a gran número de entrevistas breves realizadas para un programa de radio de la institución, con autoridades de la misma, con personas que trabajan allí y también con emprendedores “beneficiarios” de algunas políticas sociales vinculadas a la economía social.

A su vez, también cuento con algunas entrevistas un poco más extensas, tomadas de la revista que publica la institución, acerca por un lado de su historia, y por otro lado del funcionamiento de la misma. Por último, cuento con las editoriales escritas por las autoridades, que encabezan cada edición de la revista.

A partir de toda esta información, además de la lectura de los estatutos y el relevamiento de las políticas públicas y las actividades que se desarrollan en el ISC, construí una primera aproximación al objeto de estudio, que fue puesta en tensión con una segunda etapa de trabajo de campo, más intensiva, que incluyó entrevistas en profundidad focalizando en aquellos aspectos que se constituyeron en claves de interpretación. También realicé observaciones sistemáticas sobre el funcionamiento concreto de las actividades en el ISC. Todo esto siempre en permanente diálogo y tensión con la perspectiva teórica que también construí con diferentes referentes.

## **El instituto social de la comunidad: tres momentos históricos**

Para historizar la práctica social y política del ISC he distinguido analíticamente tres momentos en los cuales se inscribe. Los mismos entrelazan contextos históricos que permean la práctica de la institución y se relacionan de manera compleja con la misma. Considero estas etapas como haces de relaciones (Bourdieu 2014) que configuran diferentes vinculaciones entre la institución y el Estado, relaciones en las cuales se inscriben las prácticas y representaciones que analizo a lo largo del trabajo, no en términos de causalidad mecánica sino de relación dialéctica.

El primer momento comienza en las postrimerías de la última dictadura cívico-militar (1976-1983), perpetrada a partir de una alianza entre la oligarquía diversificada hacia la industria y el capital financiero, en un proyecto político-económico basado en la desindustrialización y la reversión del patrón acumulativo que incentivó una redistribución regresiva del ingreso, en el contexto del ejercicio criminal del terrorismo de Estado (Basualdo 1987). Fue en el año 1983, aún bajo el gobierno de facto, que un grupo de militantes del peronismo de izquierda fundaron una unidad básica que llevó el nombre de Osvaldo Agustín Cambiaso<sup>3</sup> a manera de un homenaje al militante asesinado meses antes por la dictadura, tal como expresa Rafael, uno de los fundadores:

“Empezamos a militar, a militar, construimos un pequeño localcito, hicimos una unidad básica que se llamaba Osvaldo Agustín Cambiaso, ustedes recordarán que fue asesinado por Luis Patti, entonces en homenaje a ese gran compañero que tuvo el peronismo de la provincia de Santa Fe como Osvaldo Cambiaso, nuestro querido “Viejo”, fue que le pusimos el nombre a la unidad básica” (entrevista a Rafael,

---

3 Militante peronista secuestrado por integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad de la dictadura cívico-militar el 14 de mayo de 1983 junto a su compañero Eduardo Daniel Pereyra Rossi, en el bar Magnum situado en Córdoba y Ovidio Lagos, en la ciudad de Rosario. Fueron asesinados en Lima, partido de Zárate, provincia de Buenos Aires. La noticia del asesinato se conoció el día 15. El 17 de mayo de aquel año, fuentes policiales informaron que habían sido “abatidos en un enfrentamiento” con el Comando Radioeléctrico de la Unidad Regional de Tigre. Sin embargo, los peritajes han demostrado que tanto Cambiaso como Pereyra Rossi mostraban signos de haber sido golpeados y torturados antes de morir. Se trata de uno de los hechos de violación a los Derechos Humanos más tardíos perpetrados por la última dictadura cívico-militar, que precisamente a partir de 2015 está siendo juzgado. El principal acusado en el caso el ex oficial Luis Abelardo Patti.

En este caso he empleado el nombre original de la unidad básica, no apelando a ningún nombre ficticio, por considerarlo portador de una carga simbólica importante.

Resulta altamente significativo, todo un símbolo de pertenencia política, el haber adoptado el nombre de este militante para la unidad básica, en un momento donde aún persistía el gobierno de facto y a apenas unos meses de cometido tal crimen.

Rafael continúa relatando que lo que buscaban era articular acciones conjuntas con el barrio: “ayudar a los demás, crear cooperativas, crear espacios de trabajo donde la gente se pudiera ganar su sustento, donde la gente pudiera participar de las organizaciones de la comunidad” (entrevista a Rafael, 30/06/2011).

A fines de aquella década, signada por la crisis de la hiperinflación que terminaría con la entrega anticipada del gobierno de Raúl Alfonsín al presidente electo Carlos Menem en 1989, la unidad básica participó en la organización de una red de ollas populares que cubría gran parte de la zona oeste de Rosario, brindando así la posibilidad de contar con un plato de comida a los habitantes de las villas linderas. Para esa época ya funcionaba en el lugar una guardería materno-infantil, el jardín “Victoria Walsh”<sup>4</sup>, cuya principal finalidad era contener a la población más joven (niños de entre 2 y 4 años) para que sus padres pudieran salir a buscar trabajo. En la pequeña salita, donde había funcionado la unidad básica, asistían alrededor de 60 niños por día, en dos turnos. Allí desayunaban o merendaban, gracias a diversos acuerdos con la Municipalidad de Rosario que hacía “aportes mensuales” para la compra de mercadería y diversos elementos.

El segundo momento histórico que he distinguido tiene que ver con la década de los '90 y la hegemonía del paradigma neoliberal, caracterizado por la desregulación de la economía y los mercados, la apertura externa, la privatización de las empresas públicas de servicios de uso económico y masivo y productivas estratégicas, los cambios profundos en la legislación laboral tendientes a la flexibilización, y la modificación de la orientación de las políticas públicas y del rol social y económico del Estado (Hintze 2003). En nuestro país, si bien fue con la dictadura cívico-militar que se comenzó a preparar el terreno para la implementación de las políticas neoliberales, la piedra angular de las mismas la podemos observar con claridad en el Consenso de Washington<sup>5</sup> de 1989 al cual adhirió el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999). Las políticas de ajuste estructural, inspiradas en la estricta aceptación de las propuestas de los organismos internacionales de financiamiento expresadas en el Consenso de Washington, implicaron un crecimiento de la pobreza y de la exclusión como consecuencia de la distribución regresiva del ingreso y el incremento del desempleo, la subocupación y la precarización laboral. Estas reformas estructurales repercutieron en la política social del Estado, que se va a erigir en un Estado Neoliberal Asistencialista (Grassi 2003). El asistencialismo, producto de las reformas neoliberales, consiste en una política correlativa al ajuste estructural: podríamos decir que es su otra cara.

“El Estado neoliberal construyó su legitimidad vía un discurso develador de la desigualdad que incorporó el costo social (o a las víctimas del ajuste) en un orden ideológicamente concebido y devenido como natural. (...) los pobres (trabajadores desocupados, más algunas capas de ocupados formales precarios y no precarios e informales) resultaron perdedores y devinieron carecientes hasta de capacidades y condiciones para presionar por sus intereses. Consecuentemente, la política social global adquirió una orientación asistencialista: las intervenciones sociales se focalizaron en los débiles, como contrapartida de las reglas del mercado” (Grassi 2003:29).

En 1991 se constituyó una Organización No Gubernamental (ONG) en la ciudad de Santa Fe, el Instituto Social de la Comunidad (ISC), y años más tarde una comisión de esa ONG se estableció en Rosario, convirtiéndose el jardín Victoria Walsh en sede de la misma. De esta forma, lo que había sido unidad básica, y luego guardería materno-infantil (o “jardín”, como lo nombraron los sujetos entrevistados durante el trabajo

4 En este caso, al igual que en el de Osvaldo Cambiaso, consideré importante mantener el nombre real, entendiendo que las nominaciones están cargadas de sentido y el nombre de Victoria Walsh se constituye en un símbolo identitario de peso. María Victoria Walsh fue militante de la organización Montoneros. Murió en combate ante fuerzas militares (el Combate de la Calle Corro), el 29 de septiembre de 1976. Al verse rodeada en aquel episodio tomó la decisión de quitarse la vida con un tiro en la sien, tras sentenciar: “Ustedes no nos matan, nosotros elegimos morir”. Fue la hija del periodista detenido-desaparecido Rodolfo Walsh, de quien extraigo este relato (“Carta a Vicki” y “Carta a mis amigos”, publicadas en Cuadernos de militancia N°4, y disponibles online en [http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/dictadura/rodolfo\\_walsh\\_y\\_la\\_muerte\\_de\\_su\\_hija\\_maria\\_victoria.php](http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/dictadura/rodolfo_walsh_y_la_muerte_de_su_hija_maria_victoria.php)).

5 El Consenso de Washington fue un conjunto de reformas económicas impulsadas por el economista estadounidense John Williamson en 1989 e implementadas en los países del Cono Sur en la década de 1990. Se trata del paquete de medidas de corte neoliberal que transformó las relaciones entre Estado y sociedad en nuestro país durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999).

de campo y que integran la institución), pasa a adoptar la forma de una ONG. Esta forma legal le permitiría gestionar recursos procedentes de los distintos niveles del Estado.

No es casual que el ISC haya adquirido el formato de ONG en la década de los '90, década en la cual este tipo de organizaciones florecieron en un contexto de hegemonía del paradigma neoliberal. En 1995 la institución adhiere al programa PROMIN (Programa Materno Infantil y Nutrición), cuyos fondos provenían de organismos multilaterales de crédito. Se construye así la actual edificación, que consta de cuatro salas, dirección, cocina y patio de baldosas.

A partir del año 1997, el ISC entra bajo la órbita del Programa Crecer, procedente de la Municipalidad de Rosario, presentado según la administración política local como un programa preventivo de la pobreza y la marginalidad. Consistía básicamente en una red de más de 30 "Centros Crecer" (unidades efectoras del programa), donde se contenía a niños con necesidades básicas insatisfechas. El caso del ISC es particular, pues se trató de uno de los jardines gestionados por organizaciones de la sociedad civil que, por convenio, pasan a integrar el Programa. En otras palabras, el jardín Victoria Walsh, dependiente del ISC, se incorpora al Crecer de una forma diferente al común de los centros. Esto traerá implicancias. Bastará destacar aquí que pudo funcionar con relativa autonomía de las directivas del Municipio, el cual aportaba mensualmente para el mantenimiento del lugar pero no intervenía en la cotidianeidad de las actividades, como sí ocurría en los restantes Centros Crecer. Además, el jardín Victoria Walsh pudo conservar su nombre original, cuando los Centros Crecer se nominaban a través de números. Paralelamente al funcionamiento como Centro Crecer, se desarrollaban actividades tales como cursos de capacitación en oficios, apoyo escolar, copa de leche, centro de jubilados, etc.

La tercera etapa que he distinguido se inicia con la caída del gobierno de Fernando De La Rúa en 2001 y llega hasta la actualidad. La primera década del siglo XXI estuvo signada por una serie de acontecimientos que produjeron modificaciones a escala global, regional y nacional. En Latinoamérica, tras los años '90 signados por el paradigma neoliberal, han llegado al poder gobiernos que se plantearon como una ruptura ante aquel modelo, con distintos matices y con procesos que han tenido sus particularidades, todo esto en el marco de una crisis global del capitalismo financiero. Tal es el caso de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina. Es difícil aunar en una calificación a estos procesos, y de hecho hacerlo implicaría simplificar la riqueza y las particularidades de estas experiencias. Sin embargo, a los fines de este trabajo, que propone como una contextualización esquemática y no como un examen detallado, bastará con decir que ha habido en los países mencionados una creciente resistencia al neoliberalismo y al imperialismo, resistencia que ha derivado en levantamientos masivos y generalizados (Katz 2008). Considero que esta última etapa a nivel nacional se ha caracterizado por rupturas y continuidades con respecto al modelo neoliberal. Se han recuperado resortes básicos e importantes de la soberanía nacional a través de estatizaciones (las más altisonantes fueron la de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y la de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, entre otras), se han instrumentado políticas de inclusión social masivas e incentivo al mercado interno, pero por otro lado persisten todavía aspectos que obedecen a una lógica neoliberal, no solo en el plano económico sino también en el plano cultural.

En el ISC, a partir del año 2010, comienza a desdibujarse el vínculo con la Municipalidad, según lo testimonian los sujetos, debido a incumplimientos en los convenios. En los últimos años, además, lo que podríamos denominar la "conducción" del ISC se volcó a la militancia política partidaria, vinculándose a sectores afines al Frente para la Victoria que detenta el gobierno nacional de la República Argentina. En este período se registró un nuevo crecimiento edilicio en la institución: se construyeron, con fondos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, un Salón de Usos Múltiples (SUM) y un segundo piso sobre este SUM, destinado a actividades de capacitación.

En la actualidad en el ISC funciona el jardín, un comedor dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que se instaló en el 2002, tras la profunda crisis de diciembre de 2001, y diversas actividades comunitarias donde participan militantes y voluntarios. Entre ellas, se está intentando reflotar una cooperativa para la producción de panificados, se publica una revista y recientemente se inauguró una radio en el lugar.

## **Sujetos, contextos y estado**

En este apartado he intentado sistematizar el proceso que han vivido los sujetos que protagonistas del ISC y sus cambiantes vinculaciones con el Estado. Por eso fue necesario reconstruir los contextos socio-históricos: sólo teniéndolos en cuenta he podido dar cuenta de la experiencia social y política de la institución.



El ISC ha atravesado diferentes momentos y transformaciones, pudiendo distinguirse las siguientes formas: Unidad Básica-guardería materno infantil-PROMIN-Programa Crecer-Centro Popular. En cada uno de estos momentos el ISC ha tejido relaciones cambiantes con el Estado y sus políticas públicas.

Así, entre 1983 y 1991/1995, tras el fin de la dictadura cívico-militar y el advenimiento de un período democrático bajo el gobierno de Raúl Alfonsín, que entraría en crisis a partir de la hiperinflación y los saqueos, la unidad básica y la guardería materno-infantil construyeron relaciones débiles con el Estado, basadas en la asistencia alimentaria y sin integrar programas de gran escala. La práctica de los sujetos se daba más en articulación con otras organizaciones barriales (por ejemplo, en la organización de las ollas populares se entablaron estrechos vínculos con los curas que desarrollaban tareas sociales en la zona) que con el Estado.

Durante la década de los '90, con el auge del neoliberalismo y las políticas, se constituyó la ONG, vehículo para adherir al PROMIN y, más adelante, al Crecer. Se dio un proceso complejo de negociaciones y transacciones con los lineamientos de estos programas, expresados por ejemplo en la cuestión del nombre de la institución que, en disputa con la Municipalidad, siguió llamándose “Victoria Walsh”, cuando desde el municipio se pretendía que se nombrase a través de un número, como el resto de los Centros Crecer. Sin embargo, la hegemonía neoliberal es patente y reside justamente en la implementación de políticas asistenciales que conciben a los “beneficiarios” como sujetos carentes, propiciando una integración social “desde los márgenes” (Andrenacci 2002).

Por último, en la última década se redefinen las relaciones con la Municipalidad, por un lado, y con la Nación, por el otro. En el primer caso el vínculo queda prácticamente roto, en el segundo se intensifica con otros programas, fundamentalmente el PNUD/FOPAR que financia el comedor. Desde los sujetos, se pondera la tarea de “superar el asistencialismo”, según señala a la secretaria del ISC, a tono con sus premisas fundantes donde, tal como reza su estatuto, se tiene por objetivo la generación de empleo y la organización de los trabajadores desocupados o subocupados. El proyecto más importante en esa dirección, a mi entender, es el incentivo a la incipiente cooperativa que está funcionando. Sin embargo, las políticas del PNUD/FOPAR siguen representando una lógica neoliberal.

Conviven, de forma contradictoria y solapada, dos lógicas en el ISC: una lógica más vinculada al asistencialismo aunque matizada por un discurso que pretende superar la instancia asistencial, presente fundamentalmente en la práctica del comedor, y otra lógica tendiente a una política progresiva de promoción del empleo, vinculada a los intentos de construir cooperativas de trabajo y en la meta del “salto cualitativo” para “superar el asistencialismo”, en palabras de la secretaria del ISC. Esta tensión, lejos de resolverse, está presente en la práctica cotidiana. Además, esta relación contradictoria no es una cualidad del ISC, sino que atraviesa, desde mi punto de vista, el proceso político actual en nuestro país.

## **Consideraciones finales**

Desde la antropología, y más específicamente desde el enfoque que seguí en mi trabajo, solemos hablar de la centralidad del trabajo teórico y de la importancia del análisis de antecedentes de investigación. En ese sentido, algunas lecturas hicieron que vuelva a mis registros de campo y pueda establecer nuevas relaciones, comenzar a pensar desde otros lugares para así intentar dar cuenta de un modo más relacional y complejo de lo que, quizás inocentemente, concebía un mero ente: una organización política. Ese espacio que yo pensaba como instrumento de las políticas públicas, primero, o como una organización, luego, se me reveló como si tuviera vida propia, en el sentido de que condensaba historias, tradiciones, ideologías.

Entonces, siguiendo las propuestas de Virginia Manzano (2013), comencé a pensar en el ISC como un sitio donde confluyen trayectorias de vida, tradiciones políticas y políticas públicas estatales. Un nudo complejo donde se entrelazaban heterogénea y contradictoriamente estas tres cuestiones.

Así me di cuenta que la información construida en el campo podía leerse en esa clave: había entrevistado a los sujetos que trabajaban en la institución, había recopilado información documental acerca de la misma, había indagado en las políticas públicas que allí se implementaban. Y a partir de esto, empecé a pensar en algunos ejes que intenté problematizar a lo largo de mi tesina: la relación con el Estado y sus políticas públicas, los procesos de identificación política, la concepción acerca de la política, los vínculos de la institución con las trayectorias de vida de sus protagonistas. A través de estos nudos procuré reconstruir relaciones no mecánicas: ni el neoliberalismo digitaba absolutamente todo, ni los sujetos se negaron por completo a seguir determinados lineamientos.

El trabajo de campo íntimamente entrelazado con el trabajo teórico pueden construir relaciones entre diferentes niveles mediando un proceso de análisis. Estas relaciones no son evidentes, sino que para llegar a ellas es necesario articular, una y otra vez, las diferentes estrategias del quehacer antropológico.

En realidad, pensar al ISC exige pensar más allá del ISC. Es decir, no considerarlo una mera ONG, una mera organización (política, social, comunitaria, o lo que fuere), sino concebirla como sitio donde confluyen diferentes dimensiones. No como una entidad discreta sino como nudo de múltiples relaciones enclavadas en un contexto histórico, construida por sujetos con intereses e historias de vida particulares.

## **Bibliografía**

ACHILLI, Elena. 2005. Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Laborde Editor. Rosario. Argentina

ANDRENACCI, Luciano. 2002. "Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización del Estado en la Argentina contemporánea". En: Andrenacci, L. (comp.). Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. Ediciones Al Margen. La Plata

BASUALDO, Eduardo. 1987. Deuda externa y poder económico en la Argentina.

BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc. 2014. Respuestas. Por una antropología reflexiva. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires

KATZ, Claudio. 2008. Las disyuntivas de la izquierda en América Latina. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires

GRASSI, Estela. 2003. "El asistencialismo en el Estado neoliberal. La experiencia argentina de la década del 90". En: e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos. Vol. 1, núm. 4. Buenos Aires (pp. 27-48)

HINTZE, Susana. 2003. "Estado y políticas públicas: acerca de la especificidad de la gestión de políticas para la economía social y solidaria". En: II Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración. Buenos Aires

MANZANO, Virginia. 2013. La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires. Prohistoria. Rosario

ROCKWELL, Elsie. 2009. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico (cap. 2). En: La experiencia etnográfica. Edit. Paidós. Buenos Aires

WILLIS, Paul 2005. Notas sobre el método. En: Cuadernos de formación, núm. 2. Santiago de Chile. RILICRE